

45
3520

Armando Oliveros y José María Castellvi ✓

LOS DRAGONES DE PARÍS

ZARZUELA

en un acto y dos cuadros, en prosa, original

música del maestro

PABLO LUNA



Copyright, by A. Oliveros y José M.^a Castellvi, 1922

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Galle del Prado, núm. 24.

1922

A Pepe ^{Ami de los}
con un ^{gran}
muerto ^{may}
~~Polvencos~~

LOS DRAGONES DE PARÍS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Los dragones de Paris

ZARZUELA

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

DE

Armando Oliveros y José M. Castellví

música del maestro

PABLO LUNA

Estrenada con gran éxito
en el TEATRO DE APOLO, de Madrid,
el día 15 de Abril de 1922



MADRID

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR

Pasaje de la Alhambra, 1.

TELÉFONO 18-40

1922

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARTA...	Asunción Betore.
CLAUDINA...	Pilar Escuer.
DAGOBERTA...	Encarnación Argente.
ROSINA...	Gloria Molina.
SIMONA...	Matilde Artaiz.
CAROLINA...	Teresa Boti.
ALFREDO DE MONTIGNI...	Manuel Murcia.
TEODORO PELLETIER...	Manuel Alda.
HONORATO...	Anselmo Fernández.
ARISTIDES DANTON...	Rafael Díaz.
HUGO...	Enrique Gandía.
GASTON...	Luis Pardiñas.
LECROIX...	Francisco Sanz.
COLLINE...	Ricardo Garrido.
CANOT...	Francisco Ruiz.
PANAT...	Altad Nadal.
RENAD...	Rafael Vázquez.
CONSPIRADOR 1.º...	Francisco Martínez.
IDEM 2.º...	Rafael Quer.
IDEM 3.º...	José Francés.
OFICIAL 1.º...	Enrique Molina.
UN SOLDADO...	N. N.
UN GENERAL (no habla)...	N. N.

Coro de Oficiales y Grisetas. Gente del pueblo.

La acción en París. Epoca 1851.

Derecha e izquierda, las del artista.



Acto único

CUADRO PRIMERO

Una hosteria en uno de los barrios extremos de Paris. La pared del fondo, en la que está la puerta de entrada, es toda de cristales. Forillo de calle. En la derecha y segundo término, frente al público, se halla instalado el mostrador; detrás de él, una puerta practicable, que da acceso a la cocina. En este término, en la primera, una puerta que da a la sala de juego. En el lado izquierdo, casi al foro, una escalera que conduce a los pisos altos; tanto la escalera como las puertas son practicables. Distribuidas por la escena mesas, taburetes, etc. En el mostrador, todo el servicio propio de estos establecimientos: jarros, cubiletes, etc. Todo apropiado a la época. Es de día:

ESCENA PRIMERA

ALFREDO, HUGO, GASTON, LECROIX, HONORATO
y CORO DE OFICIALES.

(Al levantarse el telón los personajes citados se agrupan en torno de una mesa del lado derecho. Alfredo, Hugo y algún otro están sentados.)

Música

Coro

El ministro de la Guerra nos aleja de Paris,
y hemos de partir hoy mismo
con rumbo a Chateau-Tierry;
la noticia me exaspera y me trae fuera de mí;

¿qué he de hacer yo, cielo santo, si me llevan
[de París?

Pienso morirme de aburrimiento,
pienso extinguirme por consunción;
¿quién es el bravo que allí resiste
dos o tres meses de guarnición?

Alfredo

No apurarse, camaradas,
si nos alejan de aquí,
nuestra juventud se lleva el encanto de París,
y de fijo encontraremos muchachas a quien
[amar;
en su honor alzo mi vaso, por ellas voy a
[brindar.
Por las gentiles muchachas, que con su cara
[de rosa
y el encanto de sus ojos y su risa prodigiosa
habrán de hacernos felices, que el encanto en
[la mujer
sirve siempre de acicate en las luchas de
[amor y placer.
Por esa dama rubia y misteriosa que da ilu-
[sión
y da vida al amor.

Por esa dama rubia y misteriosa,
a cuyos pies yo pongo el corazón.
A brindar y a beber,
a beber y brindar.

Por las gentiles muchachas que pronto cono-
[ceréis,

Coro

Por las gentiles muchachas que con su cara
[de rosa
y el encanto de sus ojos y su risa prodigiosa
habrán de hacernos felices, que el encanto en
[la mujer
sirve siempre de acicate en las luchas de pla-
[cer.

¡Hurra! ¡Hurra!

Alfredo

No apurarse, camaradas; la receta os voy
[a dar
para que donde vayamos sólo penséis en
[amar.

Coro

Venga esa receta, venga sin tardar.

Cuplé

Alfredo

Un oficial de mi escuadrón

Coro

De su escuadrón, de su escuadrón.

Alfredo

en un lugar lejos de aquí,

- Coro** Lejos de aquí, lejos de aquí.
Alfredo a dos muchachas conquistó;
Coro El conquistó, él conquistó.
Alfredo Fingiendo ardiente frenesí,
Coro Su frenesí, su frenesí.
Alfredo en lindos versos declaró
Coro Les declaró, les declaró.
Alfredo a las dos bellas su pasión,
Coro Su gran pasión, su gran pasión.
Alfredo y en el momento de partir
así dijéronle las dos:
Mi cielo, si me olvidas, yo me muero de pa-
[sión.
No me dejes tan triste, tan triste y tan sola,
amor de vida, no me causes tal dolor,
y al oírlas las dijo: no os quedáis tan solas,
puesto que sois dos.
Coro Ta-tara-ta, ta-tara-ta.
Y al oírlas les dijo: no os quedáis tan solas
puesto que sois dos.
Alfredo Pasado el tiempo, el oficial
Coro El oficial. El oficial.
Alfredo sintió la duda y el temor
Coro Un gran temor, un gran temor.
Alfredo de que las bellas del lugar
Coro De aquel lugar. De aquel lugar.
Alfredo murieran ambas de dolor.
Coro ¡Ay!, qué dolor. ¡Ay!, qué dolor.
Alfredo Pidió permiso al general
Coro Al general. Al general.
Alfredo y al pueblo aquél se trasladó
Coro Se trasladó. Se trasladó.
Alfredo y al regresar me dijo así,
con cara llena de estupor:
Me muero de vergüenza, de coraje y de te-
[rror,
porque aquellas muchachas, tan lindas
y bellas, serán mi desgracia
sin poderlo remediar.
Pues resulta que a dúo
acaban de hacerme...
de hacerme papá.
Coro Ta-tara-ta, ta-tara-ta, ta-tara-ta.
Pues resulta que a dúo
acaban de hacerle
Alfredo De hacerme papá.

Hablado

- Hugo** Es toda una receta.
Alfredo Y de resultados positivos.
Oficial 1.º ¿Quién quiere jugarse unos luses que me estorban en el bolsillo?
Hugo Yo; que me pasa todo lo contrario.
Varios Vamos, vamos.
(Mutis los oficiales por la puerta primera derecha; quedan en escena Alfredo, Gastón y Lecroix.)

ESCENA II

DICHOS, menos los OFICIALES

- Honorato** *(Saliendo de detrás del mostrador.)* Muy alegres estáis, señores oficiales.
Gastón No lo sabes tú bien, Honorato.
Alfredo Figúrate que están desesperados, porque nos vamos de París.
Honorato Caramba, marcharse de París... Sois verdaderamente afortunados.
Honorato Vais a veranear por cuenta del Tesoro de la nación.
Gastón Pero es que después del estío vendrá el hastío.
Honorato ¡Ah! Eso sí que no. Antes de que caiga la primera hoja volveréis a la capital de Francia.
Alfredo ¿Qué dices, hombre?
Gastón ¿Tú sabes algo?
Lecroix ¿Qué pasa?
Honorato Así saldasen todos vuestros compañeros sus cuentas pendientes en esta casa como es cierto lo que digo.
Alfredo *(Irónico.)* ¿Esperas que te nombren consejero de Guerra?
Honorato ¡Consejero de Guerra, decís!... Yo, señor oficial, soy un hombre modesto; pero soy un hombre sagaz... observo, inquiero, vigilo y... ¡Ah!
(Toda la escena con tono misterioso.)
Alfredo ¿Qué has inquirido?
Lecroix ¿Qué es lo que observaste?

- Honorato** No sé si debo hablar.
- Gastón** Sí, hombre, sí; habla.
- Honorato** (*Misterioso.*) París no está contento.
- Alfredo** Pero París se divierte.
- Honorato** (*Muy digno.*) A veces la diversión es la encubridora de la hidra revolucionaria.
- Lecroix** Honorato, deliras. (*Los oficiales rien.*)
- Honorato** Refos, refos... que el que mejor reirá será quien ría el último.
- Alfredo** ¿Quieres dejar de ser misterioso?
- Honorato** A mí me consta que se conspira, y quizás no lejos de aquí.
- Gastón** ¡Bah!
- Honorato** ¡Ah, bueno!
- Alfredo** Querido Honorato: eres un hombre verdaderamente encantador. Nadie más que un ingenuo como tú puede tomar en serio las reuniones que celebran en tu casa cuatro ilusos.
- Honorato** (*Cómicamente consternado.*) ¿Luego sabéis?
- Gastón** Sabemos que con el pretexto de conspirar vienen a comerse tus guisos y a beberse tus licores.
- Honorato** Eso no; son gentes honradas, ciudadanos libres, hombres intrépidos.
- Lecroix** Muy intrépidos cuando atacan tu despensa.
- Alfredo** Oye; ¿y quiénes son esas muchachas que les acompañan?
- Honorato** Bonitas, ¿verdad?
- Alfredo** Una de ellas es muy interesante.
- Honorato** ¿Os referís a Marta?
- Alfredo** Quizás se llame Marta... Es la más seria, a la que todos parecen respetar...
- Honorato** Efectivamente: esa es Marta.
- Lecroix** Vamos a lo que interesa. ¿Es soltera? ¿Es viuda? ¿Tiene novio? ¿Acaso un amante?
- Honorato** Poco a poco, señor oficial... A Marta no se le ha conocido ningún devaneo.
- Alfredo** A lo que se ve, tú tomas en serio esas botaratas.
- Honorato** Yo tengo fe en los representantes, en el pueblo, en la Constitución.
(*Los oficiales rien jocosamente.*)
- Alfredo** Pues si todo eso nos va a traer a París, volveremos el día del juicio.
(*Claudina y Aristides aparecen en el foro; al ver el grupo de oficiales quedan escuchando.*)
- Honorato** Pensad lo que queráis... Pero los tiranos se

bambolean, los traidores tiemblan, la libertad avanza.

Aristides (*Aparte.*) Ya me han visto.
Honorato La revolución llega.
Aristides (*A Claudina.*) Ahora te han visto a ti.

ESCENA III

DICHOS, CLAUDINA y ARISTIDES

Gastón (*A Honorato.*) Ahí tienes a tus feroces revolucionarios.
Lecroix Ella no es despreciable.
Aristides (*A Claudina.*) ¡Cómo nos miran!
Claudina Valor, Aristides, valor.
Aristides (*Al oír ruido de sables.*) ¡Caracoles!
Honorato (*Ceremonioso.*) Pasad, señores... Esta es vuestra casa; yo soy vuestro esclavo. ¿Deseabais alguna cosa?
Claudina Esperábamos a unos amigos.
Honorato Sentaos, pues.
Aristides Gracias. (*Se sientan. Honorato va al mostrador.*)
Alfredo ¿Vamos a ver cómo le va el juego a Hugo?
Gastón Ganará seguramente... No le es fiel ninguna de sus amigas.
Lecroix Vamos. (*Mutis los oficiales por primera derecha.*)

ESCENA IV

CLAUDINA, ARISTIDES y HONORATO

Aristides (*Respirando fuerte.*) ¡Gracias a Dios! Tenía el corazón materialmente en un puño. (*A Honorato.*) Honorato, hijo mío, dame algo muy fresco; tengo la garganta seca.
Honorato En seguida. (*Mutis detrás del mostrador.*)
Claudina (*A Aristides.*) Lo que tienes es miedo.
Aristides ¿Miedo? ¿Miedo, yo?

Música

- Aristides** Yo no puedo tener miedo
porque me llamo Dantón;
y desciendo de aquel mártir
de la gran Revolución;
siento ya que arde mi sangre
y me salta el corazón
evocando la figura
del ciudadano Dantón.
Con sus palabras prendió los fuegos
que iluminaron la Libertad;
fué la epopeya más admirable
que escribió en sangre la Humanidad.
- Claudina** Guerra a muerte para el opresor,
guerra a muerte sin titubear;
recordemos siempre con amor
a Robespierre, Dantón y Marat.
- Aristides** Guerra a muerte para el opresor,
guerra a muerte sin titubear;
ésta toma en serio mi valor
y no hay medio de escapar.
- Claudina** Cuando suene el primer tiro,
cuando retumbe el cañón,
se ha de ver tu gran fiereza,
se ha de ver tu gran valor;
pues descienes de aquel hombre
que se llamaba Dantón,
la figura más saliente
de la gran Revolución.
Por tu apellido, por tu apostura,
porque es tu vida, mi dulce amor,
estoy segura que has de portarte
como quien eres, como un Dantón.
- Aristides** Por mi apellido, por mi apostura,
porque es mi vida, tu dulce amor,
estoy seguro que al primer tiro
ésta me encuentra bajo un colchón.
¡Si llegara ese momento,
qué disgusto, Santo Dios!
- Claudina** Para siempre yo tuya seré
cuando triunfe la Revolución.
- Aristides** Creo que antes yo me moriré,
pues sufro mucho del corazón.
- Los dos** Y ya unidos para siempre así,
Dios hará tengamos sucesión;

y si el niño se parece a ti,
ha de llamarse Dantón.
Aristides Será un Dantón chiquirritín.
Claudina Será un Dantón retemonín.
Aristides Defensor acérrimo de la libertad.
Claudina Revolucionario como su papá.
Aristides Pues está lucida la Revolución
si Dantoncito sale tan valiente como yo
(*Evolución.*)
Los dos Estar así mi dicha es,
mirarte a ti, mi dulce bien.

Hablado

Honorato (*Con un jarro y dos vasos.*) Aquí está esto;
fresquísimo, apetitoso y confortante.
Aristides Gracias, ciudadano... Tengo un ardor...
Claudina Revolucionario, ¿verdad, vida mía?
Aristides Así, así... Mitad revolucionario y mitad de la
primavera, que me pene eruptivo.
Honorato Hombre... a propósito de primavera, ¿cuándo
es la boda?
Aristides ¿Qué boda?
Claudina La nuestra, hombre. (*A Honorato.*) Cuando
resplandezca el sol de la justicia.
Aristides Que por ahora está nublado.
Honorato Pues a mí me parece que para el matrimonio
con una media luz hay bastante.
Claudina Mi ilusión sería casarme a pleno sol, en lo
alto de una barricada.
Aristides ¡Qué borricada! ¡Digo, qué barricada ni qué
narices!...
Claudina ¿Hay algo más hermoso? El cañón que true-
na, la fusilería que ruge, los patriotas que
con sus gritos ensordecen el espacio, un he-
rido que cae...
Aristides Ese soy yo...
Claudina Y en esa admirable confusión, dos manos que
se unen y dos corazones que se comprenden.
Honorato La señorita Claudina desea casarse «in ar-
ticulo mortis».
Aristides Sí; porque de eso a la viudez hay medio mi-
nuto.
Claudina ¿Pero es posible que no os entusiasme mi
idea?
Honorato A mí me enloquece.
Aristides Claro, como que no eres tú quien tiene que
estar en la barricada.

- Honorato** ¿Y quién te ha dicho eso? ¿Acaso no soy un hombre belicoso? ¿No me expongo yo también como el que más, dejando que en mi casa se reúna el Comité? ¡Ah! Yo seré el padrino.
- Aristides** En lo alto de la barricada.
- Honorato** Donde sea.
- Claudina** ¿Eres tú el que retrocede, perjuro?
- Aristides** ¡Que soy yo el que retrocede! ¡Jamás!... No me lo consentirías tú. No me lo consentiría mi dignidad... ¿Retroceder? Venga la barricada, me saltaré la barricada; venga la boda, me saltaré la boda; venga el padrino, me saltaré el padrino.
- Honorato** Ciudadanillo, que a mí no se me salta nadie.
- Aristides** (*Con naturalidad.*) Es una figura retórica. (*Exaltándose.*) Habéis puesto en duda mi valor y necesito demostraros hasta dónde llega un hombre valiente... Mataré, destruiré, rugiré...

ESCENA V

DICHOS, y por el foro, MARTA y TEODORO; luego SIMONA, CAROLINA, ROSINA y CONSPIRADORES 1.º, 2.º y 3.º

- Teodoro** (*Avanzando y poniendo una mano sobre el hombro de Aristides.*) ¡Ciudadano Dantón!
- Aristides** (*Con miedo.*) ¡Aaah! ¿Eres tú?
- Honorato** ¡Señorita Marta! ¡Señor Pelletier!
- Teodoro** ¿No han venido todavía los compañeros?
- Honorato** (*Viéndolos llegar.*) Ya están aquí.
(*Entran Rosina, Carolina, Simona y Conspiradores.*)
- Consp. 1.º** (*A Teodoro.*) ¿Tenéis alguna noticia?
- Teodoro** Ninguna... ¿Y vosotros?
- Consp. 1.º** Las de siempre: desconfianzas... En concreto, nada.
(*Risas y ruido de sables en la primera derecha.*)
- Rosina** ¿Qué es eso?
- Aristides** Que estamos cercados por la fuerza armada.
- Consp. 2.º** ¿Cómo?
- Honorato** No hagáis caso. Son los oficiales que se están jugando unos luises... Buena gente.

- Consp. 3.º** Hoy estuve en la imprenta nacional. Toda aquella gente es nuestra.
- Marta** ¿Y los representantes?
- Teodoro** Nuestros también.
- Cons. 1.º** El pueblo desconfía desde la traición del cuarenta y ocho.
- Simona** Cuando lo necesitemos, responderá.
- Marta** Todo debemos prevenirlo... Recorramos los barrios.
- Claudina** Propaguemos nuestro entusiasmo por toda la Francia.
- Aristides** Esa idea me parece muy bien... Yo podía ser necesario en Burdeos.
- Teodoro** Calma, calma... Lo interesante por ahora es París... Honorato, tú que vas a los mercados, ¿qué dice el pueblo?
- Aristides** Que cada día están más caros.
- Honorato** Cállate... La hidra mantiene oculta la cabeza. Hay que encender el patriotismo, hay...
- Aristides** ¡Ay, qué cosas se le ocurren a este bandido!
- Teodoro** Redactemos un manifiesto.
- Varios** Sí, sí; redactémoslo...
- Teodoro** Honorato, dame papel y pluma.
- Honorato** Volando. *(Va al mostrador.)*
- Aristides** Ten cuidado, querido Teodoro, que tú con la pluma en la mano te obcecas.
- Marta** Redáctalo en tonos vibrantes.
- Aristides** ¡La que vamos a armar!
- Honorato** *(Con recado de escribir.)* ¡Ya está todo aquí!
- Teodoro** Empecemos nuestra labor... Ayudadme vosotros... Aristedes, vigila en la puerta, y si ves alguien sospechoso...
- Aristides** *(Muy digno.)* Sé mi obligación.
(Aristides va a la puerta del foro.)
- Teodoro** Prepararlo todo para un caso de sorpresa y sírvenos un ponche azucarado.
- Honorato** En seguida, señor Pelletier.
(Honorato va al mostrador por el ponche. Los demás personajes están atentos a la escritura de Teodoro.)

ESCENA VI

DICHOS y ALFREDO. HUGO, GASTON y LECROIX por la primera derecha.

- Hugo** Me habéis dejado sin un luis.
Alfredo ¿Lo estáis viendo? Todo eso es consecuencia de la vida parisién. Aquí las conquistas fáciles te hacen perder en el juego.
Gastón Váyanse al diablo las cartas donde hay mujeres. Mirad, mirad los revolucionarios de Honorato.
Hugo ¿Y esos conspiran?
Lecroix Así lo asegura el patrón.
Honorato ¡El ponche azucarado!
(*Coloca el ponche en la mesa.*)
Lecroix Y toman ponche azucarado.
Hugo Realmente no es esa la bebida más apropiada a su condición de hombres terribles.
Gastón ¡Quién sabe, a lo mejor!...
Aristides (Asustado.) ¡La policía! ¡Los esbirros!
¿Dónde me meto?
(*Aristides no sabe dónde meterse.*)
Marta ¡Quietos!
Alfredo ¡Es curioso! Sentémonos; esto empieza a interesarme.

ESCENA VII

Desde que Aristides anuncia la llegada de la policía hasta la salida de los mismos, debe mediar el tiempo necesario para que los Conspiradores y Teodoro hagan mutis por la escalera. Aristides y Claudina también hacen mutis por el mismo sitio. Marta y sus compañeros quedan sentados en la mesa de la derecha, muy naturales y tranquilos. Los oficiales quedan a la expectativa en la mesa de la izquierda. Honorato finge estar ocupadísimo.

- Canot** (Entrando por el foro acompañado de Panat y Renad.) Vamos... Panat, vigila a los concurrentes, poneos en la puerta y que no salga una rata.
Honorato (Ofendidísimo.) Señor, mi casa no alberga alimañas.

- Canot** Callaos... ¿Quién sois vas?
Honorato Señor, yo...
Canot ¿No os he dicho que os calléis?...
Honorato Pero si callo no puedo deciros quién soy yo.
Canot Acaso tenzáis razón... Hablad.
Honorato (*Sin saber qué decir.*) (¿Y qué digo yo ahora?)
Canot ¿Sois el dueño o encargado de esta Hostería?
Honorato El dueño.
Canot ¿Dónde están los conspiradores?
Honorato Venís mal informado... Aquí no existen ni conspiradores ni ratas... Como podéis observar, mis parroquianos son esas lindas muchachas y estos intrépidos oficiales.
Canot (*Saludando.*) A la orden.
Hugo Resulta entretenido el incidente.
Gastón Este Honorato es realmente un hombre pintoresco...
Alfredo Vamos a ver cómo sale del atolladero.
Canot ¿Quiénes son esas muchachas?
Honorato Ya os lo dije: parroquianas, simples parroquianas.
Canot ¿Qué bebida toman?
Panat (*Probándolo.*) Sabroso ponche azucarado.
Canot A la Comisaría con ellas.
Honorato No sabía que estuviese prohibido el ponche. (*Panat y Renad se acercan a la mesa y sujetan por las muñecas a Simona, Carolina y Rosina.*)
Simona Soltad, me hacéis daño.
Canot (*A Marta.*) Y tú conmigo.
Marta ¿Por qué me detenéis?
Canot (*Irónico.*) Menos humos, señorita... En la Comisaría te lo dirán.
Marta Me ampara la ley.
Canot Mucho sabes tú para ser buena.
Marta Tampoco tenéis derecho para ofenderme.
Canot (*Irónico.*) Perdón, gran señora... Pero siento deciros que si no de grado, me habéis de seguir por la fuerza. (*Canot intenta sujetar a Marta.*)
Marta (*Retrocediendo.*) ¡Atrás, miserable!
(*Canot levanta la mano en actitud agresiva.*)
Alfredo (*Interponiéndose.*) Basta ya.
Hugo ¿Qué vas a hacer?
Alfredo ¡Déjame!
(*Se acerca al grupo y separa a Canot de Marta. Aprovechando la confusión, Honorato*

conduce a Simona, Rosina y Carolina al piso alto. Los oficiales desenvainan los sables disimuladamente.)

No es caballero ni merece ser francés quien se atreve a ultrajar a una dama.

Canot Señor oficial, yo cumplo con mi deber.

Alfredo ¿Y son vuestros deberes maltratar a una mujer que ni siquiera sabéis si ha delinquido? ¡Pues si son esos, medrado está el Gobierno que os mantiene en vuestro puesto! Bajo mi responsabilidad...

Canot Señor Capitán; yo lo siento mucho.

Alfredo Esa es la puerta.

Honorato *(Satisfecho y cómicamente.)* Aquella es la puerta.

Canot No obstante...

Música

(Canot intenta sujetar a Marta.)

Alfredo Si te acercas a esa dama
no respondo ya de mí,
si das un paso hacia ella,
vivo no saldrás de aquí.

Canot Cumplo yo lo que me ordenan,
caballero capitán,
y he de hacerlo por la fuerza,
aunque a vos os sepa mal.

Alfredo ¡No será, no será!

(Alfredo sujeta a Canot y forcejeando le tira al suelo.)

Marta ¡Horror!

Alfredo ¡Cobarde! Ya habrás visto
que no amenazo en vano.
Si eres listo, nunca te has de poner
al alcance de mi mano.

Canot *(Haciendo mutis con los policías, a los cuales habrán tenido a raya con los sables.)*

Hugo Me he de vengar; te lo juro, me he de vengar.
(Al ver a Alfredo amartelado con Marta y dirigiéndose a los oficiales.)

El corazón del capitán parece despertar;
dejémosle solo, dejémosle soñar.

(Mutis primera.)

Marta Caballero capitán, no sé cómo agradecer
lo que habéis hecho por mí.

Alfredo Cien veces hiciera igual; al quereros defender

- Marta** sólo mi deber cumplí.
Yo os prometo, capitán,
que tan noble y bella acción
nunca la podré olvidar.
- Alfredo** Unos labios de mujer,
con una sonrisa pagan
cuanto por ellos se arriesgue
cuanto por ellos se haga.
Que me miren vuestros ojos
y obligado estaré yo
si adivino en la mirada
el reflejo de un amor.
- Marta** No esperéis ese reflejo
en mis ojos encontrar,
que yo he venido a este mundo
tan sólo para luchar.
En mi paso por la vida
mi cariño siempre ha sido
esperanza dar al triste
y consuelo al afligido.
- Alfredo** Triste y sin amor voy yo
porque no ha de consolarme
vuestro triste corazón.
- Marta** Mi cariño es la piedad;
como hermana yo os lo ofrezco,
si eso os ha de consolar.
- Alfredo** ¡Oh, Marta bella! ¡Oh, Marta hermosa!
Una promesa refleja en tu mirada;
pon en tus labios una sonrisa,
una sonrisa, cascabelera, que sepa a besos,
que suene a gloria. ¡Marta hermosa!
- Marta** Ni mis sonrisas ni mis promesas
pueden causaros pena, dolor ni gloria;
no es mi destino sentir pasiones;
sin ilusiones cruzo la vida, fiel a mi historia.
- Alfredo** ¡Marta bella! ¡Marta hermosa! Dame tu
[amor.]
- Marta** ¡Oh, no! ¡Basta ya, por favor!

Alfredo

Marta

Unos labios de mujer
con una sonrisa pagan
cuanto por ellos se arriesga,
cuanto por ellos se haga.

No esperéis ese reflejo
en mis ojos encontrar,
que yo he venido a este mundo
tan sólo para luchar.

Recitado con música

- Alfredo** Pero, ¿es que no creéis en el amor?
Marta Creo en un amor grande, no en el que ofrecéis, capitán.
- Alfredo** Pues ese amor es la vida.
Marta La vuestra.
- Alfredo** (*Suplicando.*) ¡Marta!
Marta ¿Cómo habéis averiguado mi nombre?
Alfredo La primera obligación de un enamorado es conocer el nombre de su dama.
- Marta** ¿Y vos estáis enamorado?
Alfredo Yo os presentía antes de conoceros.
Marta Capitán Alfredo de Montigni, voy creyendo que aún ni después de verme me conocéis.
- Alfredo** ¿Habéis dicho Alfredo de Montigni? Luego también vos conocéis mi nombre.
- Marta** Sí.
Alfredo Eso demuestra algún interés.
Marta Algún día habíamos de encontrarnos, y nunca está demás saber quién puede ser nuestro enemigo.
- Alfredo** Enemistad que podría trocarse en dulcísimo sentimiento gracias a este encuentro.
- Marta** A costa de una traición.
Alfredo No queréis darme la mano con amistad.
Marta Sois un contrario leal. (*Le da la mano.*) Os debo un agradecimiento eterno. Quizá tenga ocasión de demostraros cómo sé yo agradecer.
- Alfredo** (*Reteniéndole.*) ¿Me permitís?
Marta Un momento nada más.
Mis compañeros me esperan.
- Alfredo** Vuestros compañeros están seguros mientras yo esté aquí.
- Marta** Pero ellos ignoran lo que ha sucedido... Debo tranquilizarlos.
- Alfredo** Tenéis razón.
Marta ¡Señor capitán! (*Le da la mano.*)
Alfredo ¡Marta! (*Besándole la mano.*)

Cantado

(*Marta indica el mutis dirigiéndose poco a poco hacia la escalera, por donde desaparece cantando. Al llegar a lo alto de la escalera*

vuelve la cabeza y mira a Alfredo; éste recoge la mirada y queda pensativo.)

Alfredo

Triste y sin amor voy yo,
porque no ha de consolarme
vuestro triste corazón.

Marta

Mi cariño es la piedad,
como hermana yo os la ofrezco
si eso os ha de consolar.

(Desaparece.)

Romanza

Alfredo

Qué extraña sensación,
qué raro frenesí
me causa esta emoción
que yo jamás sentí.

No supo el corazón, callado resistir
la bella aparición que en sueños presentí.

¡Oh! mujer ideal, ven a mí, por favor,
que no puedo vivir sin tu amor.

Yo no sé qué sentí, ni valor ni temor;
de dolor moriré sin tu amor.

Para ti viviré, Marta mía;
dónde estés, estará mi alegría.

Recordar tu mirar embeleso
y soñando moriré; por tu amor,
que es la dicha mayor.

¡Oh! mujer ideal, yo por ti venceré
y por ti lucharé sin temor.

Yo sin ti no vivo, Marta mía;
tú has resucitado mi alegría.

Yo por tu amor seré capaz de hacer
lo que ningún hombre hizo por otra mujer.

Yo sin ti no vivo, Marta mía;
ven, mi amor.

(Al terminar la romanza se sienta; al mismo tiempo salen por la derecha todos los oficiales y Hugo, Gastón Lecroix y Honorato. Al ver a Alfredo todos se rien.)

Oficial

¡Ja, ja, ja!

Hugo

¡Mirad! ¡Mirad!

Coro

Ya ha caído el capitán
en las redes del amor,
ya le causará pesar
el cambio de guarnición,
y al marcharse de París
y dejar este café

- llevará dentro del pecho
la imagen de esa mujer.
- Alfredo** Yo os suplico, camaradas,
más piedad en vuestras palabras.
- Coro** Tengamos piedad
para el alma enamorada.
- Alfredo** Al ver a esa mujer supe lo que es amor,
y en mi pecho el placer se unió con el dolor,
y ansiosa de querer, el alma despertó
y llora cuando ve lejana la ilusión.
- Coro** Si el amor te pone triste,
tratã, Alfredo, de olvidar;
que el amor es alegría,
que el amor sólo es gozar.
- (Aparecen en el foro las Grisetas, y Honorato trata de impedirles que pasen; por fin le convencen y entran a su tiempo.)*
- Grisetas** Venid, compañeras; venid, que aquí están.
Señor Honorato, ¿podemos pasar?
- Honorato** Si vais a ser formales, pasad, pasad.
- (Entran y se dirigen a los oficiales.)*
- Grisetas** ¿Es cierto que te marchas?
¿Es cierto que te alejas?
Dime que me engañaron,
dime que no me dejas.
- Oficial** No te engañaron, niña;
una orden superior
me aleja de tu lado,
no de tu amor.
- (Aparecen Aristides y Claudina.)*

Recitado

- Aristides** Yo no estoy un minuto más en ese escondrijo;
puede llegar la Policía.
- Claudina** ¡Cobarde! ¡Cobarde!
- Honorato** Adiós, sólo faltaban éstos.
- Alfredo** Vamos, muchachas, alegradnos la vida ofreciéndonos el raudal de vuestro arte y vuestra gentileza.
- Honorato** Y yo con ellas. Y vosotros también.
- Aristides** Bueno, este hombre es mi perdición. Ahora que ya me creía en la calle.
- Alfredo** ¿Y vos, bella damisela?
- Claudina** Lo que gustéis, capitán.
¡Todo sea por la causa!

Honorato *(Cantando.)*

Venid, muchachas, sin tardar,
para bailar la danza que de moda está.
Este baile ideal
que es de todos el más parisién,
hoy no tiene rival,
que es la danza sin par
que convida al amor y al placer.
Y lo bailan así las grisetas
con aire jovial,
con su arte gentil
con su aroma sutil
y su gracia sin par.

Coro

Este baile ideal
que es de todos el más parisién,
hoy no tiene rival,
que es la danza sin par
que convida al amor y al placer.
Y lo bailan así las grisetas
con aire jovial,
con su arte gentil
y su aroma sutil
y su gracia sin par.

Alfredo

(Termina el baile con gran algazara.)

Complacidos de vuestra gentileza
y agradecidos a tanta gallardía,
los Dragones de París
a beber con ellos os invitan.
¡Hurra! ¡Hurra!

(Todos se acercan a beber al mostrador, y cuando mayor es la alegría aparecen Marta, Teodoro y los Conspiradores.)

Recitado

Marta

¡Alfredo! La Policía ha cercado la casa... Sin vuestra protección no podemos salir.

Alfredo

Venid todos; con nosotros saldréis.

Marta

¡Cuánta generosidad!

Alfredo

¡Callaos!... ¡Camaradas: hay que proteger una retirada! Salid, a vuestra custodia confío esas pobres gentes.

Aristides

Menos mal que encuentro alguien con sentido común.

(Honorato, que está en la puerta, avisa que llega la policía. El Coro de oficiales y grisetas inicia el mutis por parejas, llevando en-

vueltos a los Conspiradores en forma que no los vean. Por el foro aparecen Canot, Renad y Panat y cuatro policías más, que al entrar en escena se ven envueltos por el Coro y arrastrados en el mutis.)

Coro (Haciendo mutis y burlándose de los policías.)

Capitán, ya caíste en la redes,
ya no eres el mismo,
ya te han conquistado;
era cosa de esperar,
si otorgaste mercedes
justo es el castigo,
hay que perdonar.

(Risas y algazara, que se pierde poco a poco.
En escena quedan Alfredo y Marta.)

Marta

Es tal mi gratitud,
es tanta mi emoción
que no puedo luchar
y fío en vuestro honor.

Alfredo

Ven, Marta, ven aquí;
salgamos sin temor,
no hay quién me venza a mí,
si cuento con tu amor.
Yo sin ti no vivo, Marta mía,
tú has resucitado mi alegría;

(Inician el mutis poco a poco, abrazados.)
yo por tu amor seré capaz de hacer
lo que ningún hombre hizo por mujer.

Marta

Nunca he creído en el amor, y hoy creo.

Alfredo

Ven a mí, rindamos culto los dos al amor.

(Dentro y lejos se oye a los oficiales.)

Coro

Ya ha caído el capitán
en las redes del amor,
ya le causará, le causará pesar el cambio
de guarnición.

(Telón corto.)

FIN DEL CUADRO

Una campiña nevada.

INTERMEDIO MUSICAL

(Un Tenor, Coro y Banda, dentro.)

Coro

Tra-la-ra, la-la, la-ra-la,
tra-la-ra, la-la, la-ra-la.

Un tenor

El amor que te tengo

es fuerte y grande
y en él busco yo alivio
para mis males.
Tú, a pesar de mi llanto,
a mí no vienes,
y yo sufro la angustia
de tus desdenes.
Estrella mía, ¿por qué no vienes?
Que me quieras yo quiero,
con alma y vida
como yo a ti te quiero y te idolatro,
niña querida.

(Antes de terminar el Coro se levanta el telón; a lo lejos se oyen cornetas y tambores: el Coro vuelve a cantar a su tiempo.)

CUADRO SEGUNDO

Patio de una alqueria en las inmediaciones de Paris. A la derecha, casa rústica con puerta y ventana. Al foro, verja con puerta. Forillo de campiña nevada. A la izquierda, un cobertizo para caballerías. En la izquierda, un tonel grande, que jugará a su tiempo, y en donde se esconde Arístides. Un banco de madera, aperos de labranza, etc. Es el amanecer de un día de Diciembre.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen ALFREDO, HUGO, GASTÓN y LECROIX envueltos en grandes capotones y alrededor de una hoguera, que estará en la escena; a su tiempo, un GENERAL y un AYUDANTE.

- Gastón** Muy alegres están los aldeanos.
Alfredo Cantan para ahuyentar el frío.
Lecroix Y que es intensísimo. En esa choza se hiela el alma.
- Gastón** Gracias a esta fogata podemos llegar a París. ¿Te acuerdas, Alfredo, de la profecía de Honorato?
- Alfredo** Sí; dijo que volveríamos sobre París al caer la primera hoja y no se equivocó mucho.
- Lecroix** En malhora se le ocurrió augurar.
Hugo Los revolucionarios parece que tenían bien preparado el golpe.
- Gastón** ¿Te acuerdas de Marta, qué habrá sido de ella?
Alfredo No sé; me escribió dos o tres meses, después suspendió la correspondencia, a pretexto de que podía perjudicarme.
- Hugo** ¡Lástima de mujer!
Alfredo Lástima de que piense como piensa. (*Se oyen cornetas otra vez.*) Compañeros, el deber nos llama.

(Un General de Estado Mayor, con su Ayudante, sale de la casa; se dirige a Alfredo y da algunas órdenes; después hace mutis por el foro; los oficiales saludan y hacen mutis detrás del General. La escena queda sola unos segundos, mientras, siguen cantando los Campesinos; por el foro se ve pasar una patrulla de soldados, y al mismo tiempo llega Honorato vestido de cura; al ver a los soldados los bendice y entra en escena. Cesa la música.)

Hablado

- Honorato** Id benditos de Dios, y que El os perdone el mal rato que me habéis hecho pasar.
- Aristides** *(Levantando la tapa del tonel y sacando la cabeza.)* ¿Se habrán marchado todos? *(Mira en todas direcciones y se fija en Honorato.)*
- Honorato** *(Que vuelve la cara y ve a Aristides.)* ¡Aristides!
- Aristides** Pero si es Honorato. ¿Cómo tú aquí y con esta facha?
- Honorato** Ya te lo explicaré; pero haz el favor de abandonar ese artefacto.
- Aristides** *(Saliendo.)* Dime, dime; ¿cómo tú por estos andurriales?
- Honorato** Ya ves... anoche, a las diez, se presentó en mi casa Teodoro y me dió un pliego con el encarguito de traerlo á esta alquería.
- Aristides** ¿Y para quién es el pliego?
- Honorato** Para el colono de esta casa, un antiguo amigo del padre de Marta.
- Aristides** ¿Para Colline?
- Honorato** No sé si para Collín o para Collán.
- Aristides** Pero, y esos hábitos, ¿de dónde los sacaste?
- Honorato** Verás: Yo tenía que cumplir la misión que se me encomendaba y ese era el problema... Uno de mis tíos maternos fué ministro del Señor. Yo conservaba estas ropas en recuerdo del cariño con que me distinguió mi familiar, y gracias a ellas he podido llegar hasta aquí... Y de ti, ¿qué?
- Aristides** Pues cuando vi que la cosa se ponía un poco fea y que Teodoro se empeñaba en darme un fusil, me acordé de que la dueña de esta gran-

ja fué nodriza de Claudina. Pensé en la tranquilidad de esta vida, en la pureza de los aires del campo y aquí me vine.

Honorato Desertaste de tñ puesto.

Aristides Déjate de frases. Me vine aquí sin pensar que caminaba hacia el peligro... porque a las veinticuatro horas llegaron esas tropas que acababan de marcharse. ¿No las has visto?

Honorato Sí; me crucé con ellas. Las bendije, no sé si me saludaron; pero yo les perdono la descortesía.

Aristides Y en cuanto llegaron les dió por registrar la casa. Yo me metí en el tonel como sitio más seguro, y dentro de él he pasado seis horas, rodeado de militares y oyendo leer una orden que me erizaba el cabello: «Mañana, al amanecer, entrará en París la división, por la puerta...»

Honorato ¡Claro!

Aristides Por la puerta de San Martín.

Honorato ¡Ah!

Aristides ¡Qué miedo he pasado!

Honorato No sé por qué... ¿No me ves a mí tan tranquilo?

ESCENA II

DICHOS y COLLINE por el foro; luego DAGOBERTA

Colline ¡Señor Dantón! ¡Señor!... ¡Ah! ¿No estáis solo?

Aristides No; me acompaña Honora... (*Honorato le da un pisotón.*) Este honorable sacerdote, uno de los más santos de París.

Honorato La metiste, Dantón.

(*Este diálogo todo en voz baja y rapidísimo.*)

Colline ¡Qué noche hemos pasado pensando en vos!

Aristides Pues, ¿y yo? ¡Qué noche he pasado pensando en la otra vida!

Honorato Es una cosa ese amargo tránsito de la que no debemos olvidarnos nunca. (*Aparte.*) Me parece que estoy bordando mi tipo. (*Mientras Aristides y Colline hablan, Honorato escudriña todos los rincones del patio.*) Me juego toda mi carrera eclesiástica a que aquí hay bodega.

Aristides ¡Qué horas tan amargas!

- Colline** ¿Y no se os pasará esa amargura con unas tortas de azúcar y un buen vaso de vino añejo?
- Honorato** ¿Vino añejo y tortas de azúcar? (*Relamiéndose.*) ¡Caramba, qué menú!
- Aristides** No... vino no... Mejor leche calentita.
- Colline** El vino os dará energía.
- Aristides** Me dará narices... En cuanto lo huelo, me desvanezco.
- Honorato** La falta de costumbre.
- Aristides** Y que las cojo trágicas.
- Honorato** Yo te enseñaré una fórmula para quitar a la borrachera los efectos macabros.
- Colline** Ahí llega mi mujer. (*Desde el foro.*)
- Honorato** Pues no está mal esta epopéyica aldeana que se acerca.

ESCENA III

DICHOS y DAGOBERTA

- Colline** (*A Dagoberta.*) Dagoberta, anda, que el señorito Dantón está desmayado; tráele unas tortas y un vaso de vino.
- Dagoberta** En seguida. (*Mutis primera derecha y sale a poco.*)
- Honorato** (*Fijándose.*) Vaya rusticidad.
- Aristides** ¿Pero aún te fijas en esas cosas?
- Honorato** Toda la vida.
- Dagoberta** (*Sale con una bandeja.*) Tomad, que esto os animará. (*Dándole las tortas y el vaso.*)
- Aristides** La fórmula, dime la fórmula.
- Honorato** Beber el vino de un solo trago, así. (*Cogiendo el vaso.*) «Ad majorem Dei gloriam... (*Bebiendo.*) Gloriam, gloriam.»
- Dagoberta** (*Asombrado.*) Padre, yo...
- Honorato** No, hija... nada de disculpas...
- Colline** Es que el vino...
- Honorato** Digno de un obispo, no te esfuerces...
- Dagoberta** Perdone, padre, si yo...
- Honorato** En estos momentos de angustia debemos olvidarnos de categorías. Todos somos hermanos. (*Dándole la mano.*) Toma... bésame la mano.
- Dagoberta** Padre. (*Le besa la mano.*)
- Honorato** Besa, hija, besa... Con confianza...

- Aristides** Este Honorato es mucho más sinvergüenza de lo que yo me figuraba. Como Colline se entere de la farsa, te va a arrear una paliza que vas a parecer un cardenal.
- Honorato** No me asciendas... Llévate a este rústico.
- Aristides** Amigo Colline, quisiera que me diérais unas friegas por todo el cuerpo. Estoy entumecido.
- Dagoberta** Mi marido es una especialidad para eso de las friegas.
- Honorato** ¡Caracoles! ¡Bueno es saberlo!
- Colline** Sí. (*Mirando a Honorato significativo.*) Donde pongo la mano levanto ampolla... Vamos adentro, señor Dantón, vamos. (*Mutis con Aristides primera derecha.*)
- Honorato** Parece hercúleo este Colline... cualquiera le entrega ahora el plieguecito.

ESCENA IV

HONORATO y DAGOBERTA

(*Dagoberta va a hacer mutis también, pero Honorato la sujeta por la falda.*)

- Honorato** Espera, espera, hija mía... Tengo que hacerte unas recomendaciones espirituales. (*Aparte.*) Decididamente me atortola esta rústica.
- Dagoberta** Padre.
- Honorato** Honorato es mi nombre.
- Dagoberta** Pues disponed de mí, padre Honorato.
- Honorato** Tú debes ponerte a bien con el Señor y sus ministros.
- Dagoberta** Estoy pronta a acudir al Tribunal de la penitencia.
- Honorato** Bonita frase... Pero no es retórica lo que yo busco... Atendamos a la preparación del alma para ese viaje ignorado e imprevisto, del que, según mis noticias, no ha regresado ni un solo viajero.
- Dagoberta** Me asustáis, padre.
- Honorato** Nada de temores... Las almas limpias no temen la muerte.
- Dagoberta** ¿Y yo soy limpia?
- Honorato** Pulquérrima... Si no lo fueses no me acercaría a ti... Yo soy muy mirado en estas cosas... Ven, acércate... siéntate a mi lado.
- Dagoberta** (*Vergonzosa.*) Padre.

- Honorato** Debemos ser humildes y respetuosos... Siéntate.
(*Dagoberta se sienta junto a Honorato y deja que éste retenga entre las suyas una mano.*)
- Dagoberta** Vuestros evangélicos consejos me fortalecen.
- Honorato** ¡Ah! ¿Sí? Yo te fortaleceré cuando sea necesario. (*Da la mano para el brazo.*)
- Dagoberta** Gracias, padre Honorato.
- Honorato** Para gracias, las tuyas. (*Rehaciéndose.*)
Quiero decir que la gracia está contigo, porque únicamente en la vida del campo se logra la solidez en las convicciones... Ven, ven, acércate más, que cuanto más bajo se hable más derechamente se llega al corazón.
- Dagoberta** Qué cariñosos son los curas en París.
- Honorato** Estaba por desprenderme de las ropas talares.
- Dagoberta** ¿Decíais, padre?
- Honorato** Que mi absolución te acompaña... ego te absolvo mullieren in gracia de tu gracia... Bésame la mano...
(*Honorato le ofrece la mano sin dejar de retener a Dagoberta por la cintura. Dagoberta besa la mano a Honorato.*)
- Dagoberta** Sí, padre.

ESCENA V

DICHOS y COLLINE

- Colline** (*Dentro.*) ¡Dagoberta!
- Dagoberta** (*Desprendiéndose de Honorato.*) ¡Dios mío, mi marido!
- Honorato** (*Sin dar importancia.*) Le absolveré también...
- Dagoberta** Es que mi marido es celosísimo. Si no estuviérais tonsurado, quizá os acometiera.
- Honorato** ¡Caramba con tu marido!... Recibámosle con digna naturalidad. Arrodíllate.
(*Dagoberta se arrodilla. Honorato coloca la mano sobre la cabeza de Dagoberta y finge rezar, mientras con la otra mano la bendice.*)
- Colline** (*Saliendo.*) ¿Dónde demonios te metes? (*Reparando en ellos.*) ¡Caballero, digo, padre!
- Honorato** (*Sin moverse.*) ¡Soy un tonsurado!
- Colline** (*Escamado.*) ¿Qué hará mi mujer con este venerable?

- Honorato** Levántate. (*A Colline.*) Vuestra piadosa mujer quiso arreglar sus cuentas en estos momentos difíciles. ¿Queréis confesaros vos?
- Colline** Yo llevo mis cuentas al día.
- Honorato** Ordenadísimo, sí; qué violento.
- Dagoberta** El padre Honorato, que es uno de los más santos de París, deseaba absolverté.
- Colline** No necesito absoluciones tuyas... Y tú, adentro.
- Honorato** Yo no me quedo solo con este... terrateniente. No, no; la obediencia al marido es sagrada; pero en algunas ocasiones... instantes tan críticos como los llovidos del cielo.
- Colline** (*Impaciente.*) ¡Basta!
- Honorato** Bueno, hombre, bueno... Ya está.
- Colline** ¿Pensáis estaros mucho en esta casa?
- Honorato** Eso no depende de mi voluntad.
- Colline** Bien; pasad a la alquería... Os facilitaré algunas provisiones y regresaréis a París, donde vuestros auxilios son muy necesarios.
- Honorato** (*A Dagoberta.*) Qué le vamos a hacer... Resignación. (*Aparte.*) Si le digo ahora el peligro y sabe quién soy, me estrangula. En buen lío me he metido. Disimulemos. Hija mía... la vida es amarga. Conformémonos con el acíbar... Anda, vamos y me prepararás los avituallamientos.
- Colline** Eso es cosa mía
- Honorato** Eso es cosa suya también.
- Colline** Vamos...
- Honorato** Vos primero, que sois el amo de la casa.
- Colline** No; primero mi mujer.
- Honorato** Tenéis razón, las señoras delante.
- Colline** Y después, yo. (*Medio mutis.*)
- Honorato** Muy bien; y más tarde...
- Colline** Vos, si queréis; pero prontito, a coger unas vituallas, y camino de París otra vez. (*Mutis por primera derecha.*)
- Honorato** (*Haciendo mutis.*) Escamitis está Colline de este Honoratis.
(*La escena queda sola un instante. Por el foro llegan Teodoro, Marta, Claudina y varios Conspiradores. Vienen derrotados y maltrechos; algunos heridos; unos y otros miran recelosamente, temiendo que los sigan.*)

ESCENA VI

TEODORO, MARTA, CLAUDINA, CONSPIRADORES y
a poco CONSPIRADOR 1.º

Teodoro (*Entrando.*) Por aquí... por aquí... ánimo.
Marta Me he equivocado, querida Claudina.
Claudina No, Marta, no; tu intención fué buena.
Marta Y yo renuncié al amor y a mi felicidad y a todo, con tal de que el mundo fuera mejor.
Claudina No te acongojes.
Marta ¡Qué desengaño tan cruel!
Claudina Aún eres joven, Marta; todavía tienes tiempo de emprender otro camino en la vida.
Teodoro Tiene razón Claudina. Si las ideas mueren, ¿para qué queremos la vida nosotros.
Cons. 1.º (*Que entra corriendo.*) ¡Teodoro! ¡Teodoro!
Teodoro (*Todos le rodean.*) ¿Qué sucede?
Cons. 1.º ¡Algo horrible! Es preciso que huyamos sin perder tiempo. Las tropas nos persiguen.
Teodoro Aquí estamos seguros. Esta alquería es de un amigo. Ahora veréis: ¡Colline! ¡Colline!

ESCENA VII

DICHOS, COLLINE, DAGOBERTA y ARISTIDES; luego
a su tiempo HONORATO

Colline ¡Señor Teodoro! ¡Señorita Marta!
Dagoberta ¡Señorita Claudina!
Claudina (*Al ver a Aristides.*) ¡Falso! ¡Perjuro, mal patriota! ¿Dónde te has metido?
Aristides En ese tonel.
Marta Necesitamos de vosotros.
Teodoro Sí; ya lo saben. Se lo mandé a decir a Colline al amanecer.
Colline (*Extrañado.*) ¿A mí?
Aristides ¡Ya está armada!
Teodoro Pero vamos a ver, Colline; ¿tú, esta mañana, no recibiste un pliego firmado por mí en el que, haciendo uso del nombre de Marta, te pedía buscaras caballos para caso que tuviéramos que huir?

Colline Repito que a mí nadie me ha enterado de nada.

Teodoro ¿No vino Honorato y te trajo el pliego?

Colline Aquí el único que vino fué un cura, muy largo de manos, por cierto, que se llama Honorato; pero de nada me hizo entrega.

Teodoro ¿Honorato? ¿Un cura?

Aristides ¡Ay, ay! Que esto sigue complicándose.

Colline El señor Aristides le conoce.

Teodoro Habla, Aristides, habla...

Aristides Yo... sí... yo... no...

(En este momento aparece en la puerta de la casa Honorato, con una botella en la mano y una borrachera fenomenal; no lleva de los hábitos más que el sombrero.)

Recitado sobre la música
hasta el final de la obra

Honorato *(Cantando.)* ¡Allons enfants de la patrie!

Todos *(Al verlo.)* ¡Honorato!

Aristides ¡Ecce homo!

Dagoberta ¡El padre Honorato!

Claudina ¿El padre de quién?

Colline ¿Pero no es cura?

Teodoro ¡Qué ha de ser, hombre de Dios! Este es el hostelero de la calle de Ferte, con quien te cursé el pliego de que te hablaba.

Colline ¿De modo que no es clérigo?

Teodoro ¿Clérigo? ¡Como yo! Escucha, Honorato: ¿Y el pliego que te di?

Honorato ¿El pliego? Pues como me dijiste que en caso de peligro lo hiciera desaparecer, me lo he bebido.

Aristides ¡Atiza!

Honorato ¡Cállate tú, langostino revolucionario! Adelante, patriotas: ¡Fuego por descargas! ¡Al asalto de las barricadas.

(Honorato intenta abrazar a Dagoberta, pero Colline le coge e intenta pegarle.)

Colline Ahora verás tú si yo te doy fuego, descargas y barricadas.

(Colline corre detrás de Honorato; los personajes que están en escena se dan cuenta de que a la puerta del foro han llegado algunos soldados, mandados por Lecroix.)

Marta ¡Estamos perdidos!

ESCENA ULTIMA

LECROIX y SOLDADOS; a poco, ALFREDO

- Lecroix** Quieto todo el mundo; que nadie se mueva... Al primer intento de rebeldía mando hacer fuego... A ver... El llamado Teodoro Pelletier.
- Teodoro** ¡Yo soy!
- Lecroix** (A dos soldados.) Apoderaos de él.
- Aristides** En buen lío me has metido.
- Claudina** ¡Calla, cobarde!
- Lecroix** (Viendo llegar a Alfredo.) ¡Capitán!
- Alfredo** Conducid a los detenidos.
- Teodoro** Con vosotros se comete una injusticia.
- Aristides** A que lo estropea todo.
- Alfredo** Marta aquí.
- Marta** Alfredo.
- Alfredo** Esperad. Todo el mundo quieto. Marta, no nos miréis con esos ojos.
- Marta** Estoy pronta a obedecer.

Cantado

- Marta** Cual castillo de naipes que viene al suelo la ilusión se derrumba dentro del pecho. Soñaba un imposible, soñaba una quimera, en una patria grande, en una patria nueva. Maldecía a los hombres que hollaron el camino de la paz infinita, del vivir ideal, y eran mis maldiciones terribles, pero santas, y hoy siento aquí en el pecho una angustia mortal..
- Alfredo** No sufras, Marta, que tus pesares me hacen más daño que todos los desdenes; busca en mis brazos la fe perdida. Ven, Marta amada; ven, Marta hermosa. Ven a mis brazos, di que me quieres.
- Marta** ¡Por favor!
- Alfredo** Marta bella, Marta hermosa. Ven a mis brazos, di que me quieres.
- Marta** No, no; basta ya, por favor.
- Alfredo** La vida daré por ti, y con la vida mi espada. Ya ves si es grande mi amor, que con la vida [se paga.

Mi Alfredo, vuestra soy.
¡Oh! Marta mía, qué feliz me haces.
Marta mía. ¡Soy feliz!
¡Ya tu amor conseguí!

Recitado

Alfredo ¡Todos estáis en libertad!
Lacroix ¡Capitán!
Alfredo (*Imperativo.*) ¡He dicho que todos están en libertad!
Honorato ¡Ha dicho que todos estamos en libertad!
Marta Gracias, Alfredo.
Claudina Aprende.
Aristides (*A Claudina.*) Aprende tú.
Alfredo Caballero oficial, tomad mi espada: el capitán Alfredo de Montigni ha muerto. Amigo Lacroix... un abrazo. Marta, despidete de tus compañeros. Y ahora solos, empecemos una nueva vida y abramos el pecho a una nueva esperanza.

Cantado

Marta {
Alfredo {
 Nunca he creído en
 el amor, y hoy creo.
 Ven a mí, rindamos culto
 los dos al amor.
(*Inician el mutis abrazados. Fuerte en la orquesta. Los militares y los Revolucionarios quedan pensativos Aristides, agobiado; Honorato se santigua. Cuadro y telón.*)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

El cabo Pérez. Entremés.

Temple baturro. Zarzuela en un acto.

Caso de conciencia. Entremés.

Miguelín. Zarzuela en un acto.

Hernán Cortés. Pasillo cómico.

Sabino, el trapisondista. Sainete en un acto.

El serranito. Entremés.

~ *Mala puntería.* Entremés.

~ *El hijo de su padre.* Sainete en un acto.

~ *El canto del trovador.* Zarzuela en dos actos.

Precio: DOS pesetas